SEGUNDO ABRIL

(1938-1940)

I

LA COPA VACIA

ESTÁS CONMIGO Y DUELES, ¡OH AMOR SIN QUIÉN!, FIGURA
sin oficio de rostro, flor de arena que un día
se irá tornando cauce con el agua del río
y el postrer arrebato de la luz en la tarde.

Antes de que el turismo descubra alegremente
la circunvalación del mundo en tu cintura,
darás la arena al labio que aún ignora su zumo
y sentiré la luna como un fruto en la boca.

Mi corazón ya tiene la forma de tu mano
con su sol de rodillas y su azúcar morena,
¡oh amor sin quién y lluvia detenida en el cielo!
¡oh amapola que a veces se me convierte en sangre!

Tu parto será suave como musgo de establo
igual que se abre un libro por el sitio en que siempre
lo has vuelto a releer, ¡oh amor sin quién!, silencio
de estrella que resbala sobre la piel del mundo.

Antes de que arda el mar convertido en palabra,
dame sólo una herida, una puerta, una muerte
donde pueda fundirse tu sombra con la mía
mientras el viento borra lentamente sus huellas.

Cándido amor de carne de membrillo y colegio
que retiñes lo mismo que una copa vacía,
vas conmigo y sin verte ya recorre mi cuerpo
la reconciliación del agua del bautismo.

¿Tendrás tu iniciación en una sala pública
de desmedulamientos con sangre en los espejos?,
¿serás toro en el circo que en la gloria del día
ya en hombros de la arena le abandona su sangre?

¿Volarán tus palomas desde el sexo hasta el cielo?
Me has llenado las manos de incontables espigas
y ahora siento el placer como un desierto triste,
y mañana seremos andados y en camino.

Cándido amor sin quién, quiero hablar lentamente
de la rosa que un día despertó sin aroma,
del silencio del remo hundiéndose en el agua,
de tu fiebre sin nombre en infancias de almendro.

Antes de que los besos crezcan como los árboles
muriendo de repente, ¿dónde encontrarte, amor,
como un varal de nardos angustiados y ardiendo
indispensablemente junto a la fuente viva?

Mientras los barcos llevan tu ternura en el ancla
yo me acerco al pasado como quien toca un muerto,
y grito, grito, grito para sentirme vivo,
para sentir la tierra sosteniendo mis plantas,

¡ay!, antes de vivir una hora más o un luto
más, acércate, hiere, te besaré llorando,
el mar tiene mil labios para decir tu nombre
¡oh amor sin quién!, amor, y alerta, alerta, alerta.

II

EGLOGA DE LA SOLEDAD

A Serafín Pro

Mi vida no sé en qué se ha sostenido.
(Garcilaso)

Todo naciendo está: vuelan palomas,
viento largo, tirante, marinero,
alto pinar unánime y ferviente
con tiempo y con aromas,
archipiélago azul y mensajero
donde acaba la tierra de repente
y quiere azulear,
pues donde acaba el mundo empieza el mar.
Alto pinar con aire encristalado
entre el ramaje umbrío,
¿quién te podrá olvidar si ha contemplado
tu pormenor callado
de madera viviente junto al río?

Con paso terrenal, con paso lento,
la luz busca aposento
y al fin se domicilia entre la oscura
materia vegetal; camina el viento
que el bosque entero liga
con su unidad; la hormiga
empuja su paciencia y la liviana
trabazón de su cuerpo en el camino:
su carga es su destino,
tiene a su modo una existencia humana.
Bajo la piedra plana que consiente
darle abrigo y calor,
el alacrán de cera transparente
vuelve a la vida y siente
la conyugal dulzura del amor.
El alba va ensanchando su embestida
y en su calor de vida
se oye un pajarear que el viento moja
como si de hoja en hoja
quisiera el cielo restañar su herida.

Con un son de bautismo y de campana
vibra la luz; el aire se engalana;
y el sol muestra su infancia sin fatiga
loca de vuelo y manantial de espiga:
reconsidera el mundo la mañana.

CON GRAVE DILIGENCIA MISTERIOSA,
la paloma que sabe
más femenina ser que cualquier ave,
sobre el árbol se posa
sensible al vuelo y azulada en rosa.
Su estilo es de mujer que tiene estilo;
como un viento en el mar ella en la mano,
Venus del aire y mayoral del grano,
luna cándida en vilo
tranquilo siempre y con razón tranquilo;
y allá, junto al rumor de la corriente,
sosegando al estío
su vibrante primor maritalmente,
solas van la presencia y la hermosura,
la paloma y el toro en la llanura
como un blancor de luna sobre el río.

CON EL VAHO PALPITANTE QUE SE PIERDE
sobre la hierba verde,
sueña tu último sueño, toro mío;
solo estás con la muerte sobre el prado,
no hay resplandor en tus pupilas graves
y aceleras el trino de las aves
soberbio en tu poder desconsolado;
solo y la sangre el corazón te puebla
como un golpe de mar que el hombre inmola,
ágil y diestro en la ribera sola
donde tu cuerpo se convierte en niebla;
¿qué colmena de amor turba en tu sangre
la fuerza destinada al sacrificio?,
la juventud herida,
la ciega majestad estremecida
que en vasta plenitud llama a la muerte;
cuando dormida y fuerte
tu cabeza se esfuerza
por darte vuelo sin ponerte alas,

es la tierra el amor donde resbalas
al trágico destino de la fuerza;
todo está en ti sereno y consagrado
para morir ungido,
lo verdadero es lo total, tú has sido
eterno desposado,
ofrenda a Dios y adolescente al prado.

La casa chica entre los pinos canta
como una fruta que dorara el heno
y el sol camina como un hombre bueno
que con sueño en los ojos se levanta;
el patio silencioso,
el vino que rezuma en su clausura,
la sombra y su reposo,
la vida y su ternura,
aurora boreal de la hermosura;
la ropa blanca en el arcón risueño,
la alcoba que el membrillo ha sazonado,
y Dios que es una llaga en el costado.
un dulce bien pequeño,
un sueño donde al fin se acaba el sueño.
Mi vida no sé en qué se ha sostenido,
cuando pierdo tu amor, pierdo el deseo,
no lloro lo perdido,
en la copa del pino amanecido
tu rostro es lo que toco y lo que veo.
La piedra configura
calvario y cruz en la mañana sola:
su medida eres Tú desde esta ola,
su medida eres Tú desde esta altura.
Conformidad le brindas a la rosa
y al mar le diste asiento,
total forma gozosa,
dame tu paz en la niñez del viento,
tu paz desesperada y misteriosa.

Las aguas claras de los verdes pinos
se asombran en las ramas,
Señor, ¿cómo me llamas?:
la nieve dice un nombre en los caminos.

Ya canta cuanto existe
y el mar y el aire van siguiendonós
mientras la vida subsidiaria y triste
se va entreabriendo por amor de Dios.
La casa en el ejido,
la paloma en el cielo
reiterando el temblor que logra el vuelo,
y esta agua con sonido,
y esta luz que en la sangre se ha encendido;
vivir en esperanza y en espera,
vivir toda la vida en sólo un día,
ya miro y el mirar es alegría,
ya late el corazón, late y espera,
ya no hay lucha posible, no hay victoria,
no hay nada que vencer, dame un asilo
de nieve en Tu memoria,
que está mi amor en vilo,
tranquilo siempre y con razón tranquilo.

[*Los Prados de Lopera* (1931-1939)]

III

MISERICORDIA

Misericordia quiero y no sacrificio.
(San Mateo, XII.V)

SEÑOR, SEÑOR,
gravitación de horizontes en sereno equilibrio,
playa de soledades donde el cielo y el mar fueran estatuas,
mansedumbre sin voz, hierba de siempre, sosiego de mis ojos,
escúchame:
tú sabes que yo nunca he negado el presente
y el presente eras tú cuando yo te buscaba
por los rincones de mis ojos heridos,
por la corriente viva de las aguas empapadas de cielo,
y en la nieve,
a ti, Señor,
amor sin determinaciones,
presencia sin instante
a ti, Señor, en la nieve absoluta;
nunca en el mar
porque el mar nos lleva lejos de ti,
nos aísla, nos hace dioses sobre la arena de la playa,
por su oculto brillar de premura en acopio,
por la ciega oración de los sentidos;
nunca en el mar
donde nacen las olas con los labios cerrados,
porque el mar quiebra su línea para no espejar el cielo,
y yo te busco, Señor, Dios de misericordia,
con los ojos anegados en llanto,
sin saber nada, sin desear nada,
pero también sin olvidar nada para entregarme a ti.
Suprime mi sonrisa, cámbiala por el gozo:
esa sobria y precisa alegría que no turba ni ofende,
suprime mi sonrisa, Señor, hoy que comienza
esa ascensión callada por la fiebre del pasmo;
dime, dime, Señor, ¿qué es este gozo mío?,
¿por qué sabe a madera mi voz cuando te nombro?,
¿por qué un cuerpo de hombre se desdobla en la sombra?;
dime tú, luz rendida, advenir sosegado,

¿a qué suerte de visión encendida le llamamos amor?,
¿no ha llegado la noche donde todo se junta?;
cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío.

HE AQUI QUE FUE EL SILENCIO EL PRIMERO DE TUS [DONES;
era el silencio:
tierra sin hierba en noche estremecida,
después sólo tus ojos entre el ser y la nada;
¿qué evidencia de amor movió tu lengua?;
era el silencio,
toda la tierra en éxtasis como un mar asombrado;
fue cántico la vida porque el silencio era
sobre el haz de las aguas la unidad de las cosas.
Comprended
que el silencio es como una oración inmóvil,
como el desangrarse de un corazón;
oíd, montes, mares, islas:
he aquí que el silencio es amor;
yo lo pongo a tus plantas y con él la norma,
la intención de perseverar en el instante puro;
no lloro lo perdido, Señor, nada se pierde.

HE AQUI QUE AHORA TENGO UN AMOR ABANDONADO A [SER PURO INSTANTE SUPREMO,
un amor cuya sola presencia era ya una oración;
fue tránsito en sus ojos la ceguera del agua,
y vibraba en su piel
el vaho manso y caliente que desprenden los lirios;
todo por ti, Señor, pura brisa sin norma,
porque el amor es como un gran desierto lleno de tu presencia,
cielo postrado, mar sin orillas, alba,
su soledad fue abriendo una puerta en el viento;
todo por ti, Señor, total forma gozosa
vivido, dulce, grave, trasparente y herido:
hay que ordenar la espuma y dejar correr el agua;
oíd, montes, mares, islas:
era el amor,
sin nada,

el milagro sin límites de su ensimismamiento;
yo lo entrego en tus manos de nieve y llanto míos,
con él te ofrezco el universo entero;
no lloro lo perdido, Señor, nada se pierde.

AUN ME BRINDASTE EL DON DEL LLANTO,
fue impotencia de ser como tú deseabas,
cristiana certidumbre de sentirme incompleto;
fue vanidad de perfección, decía:
Yo no burlaré el dolor;
y era el llanto, Señor, la oración de la carne,
tú tan sólo comprendes esta impureza mía
porque nada me ha engañado tanto como mi sinceridad;
no lloro lo perdido, Señor, nada se pierde.

HE AQUI QUE AUN ME QUEDA EL DOLOR,
ese dolor conmovido y callado que tienen los puertos
y las manos de los locos;
mis oídos y mi lengua olvidan las palabras,
gasta el dolor mi cuerpo como un leño encendido,
y yo pregunto, yo, hombre tan sin consuelo,
nacido de mujer, nacido para siempre,
para siempre, Señor, por la iluminación de tu misericordia;
yo pregunto: ¿qué es el dolor?
Oíd, montes, mares, islas:
yo no he de hablar con amargura de mi alma,
porque el dolor no es la sombra de tu cuerpo
sino tu cuerpo mismo,
tu cuerpo de cristal encendido tan claro:
el dolor es la llama de tu visitación.
Yo lo pongo a tus plantas y con él la soledad
donde mi propia carne se desposó conmigo;
soledad de la infancia que me hizo pecar tanto,
y que hoy vuelvo a sentir
como el descendimiento de la cruz donde estuve,
como el desprendimiento del peso de su cuerpo para el hombre cru-
[cificado.

Y HE AQUI QUE ERA LA SOLEDAD MI ULTIMA TENTACION:
tú me escuchas, Señor, número tan divino,
total forma gozosa, presencia sin instante,
tú haces rodar el sol por la pendiente del día
y lloras las estrellas que se abren en el cielo,
tú que afirmas mis pies en la tierra que pasa,
tú que has puesto en la angustia de mis labios de hombre
una sola palabra de temblor aterido;
todo te lo devuelvo para quedar desnudo
y ya, sin voz, ante ti, te pido que no apagues
la hora mansa y la paz de mi entrega absoluta;
no lloro lo perdido, Señor, nada se pierde.
Oíd, montes, mares, islas:
gracias, Señor, por esta total nada serena que a mi inquietud le
sin un temblor, [brindas,
humanamente solo,
misericordia pido, Señor, misericordia.

(1933-1938)

IV

LA ESTATUA DE SAL

(1935 - 1939)

Sonetos de Abril
en homenaje a Fernando de Herrera

La primavera ha venido:
nadie sabe cómo ha sido.
(A. Machado)

I

DE COMO VINO ALEGREMENTE LA PRIMAVERA

CUANDO EL SOL VA A ESTUDIAR VIENE EN MI [AYUDA:
algo tiene hoy la luz interminable;
¡deja que el sol en tu silencio hable,
el sol que en primavera se desnuda!

Un viento casi escrito, una menuda
expectación de vida irreparable
y esta visión melódica y probable
del aire, al fin, en primavera muda.

Todo empieza a vibrar en la distancia,
y hay un olor de tierra hacia la infancia,
hay tibiezas de miel y establo viejo;

ya es nuestro el corazón, la sangre gira,
y en el latir del cielo abril se mira
igual que una violeta en un espejo.

2

LARGA ES LA AUSENCIA

La despedida es corta,
larga es la ausencia.
(CANCIÓN POPULAR)

TU SOLEDAD, ABRIL, TODO LO LLENA,
colma de luz la espuma y la corriente,
aurora niña con su sol reciente,
toro en golpe de mar como mi pena.

La soledad del corazón resuena
desierto ya como un reloj viviente,
como un reloj que late porque siente
la marcha de tu pie sobre la arena.

Y así vas caminando sangre adentro,
sangre hacia arriba, hacia el primer encuentro,
sangre hacia ayer en la memoria mía;

¡ay, corazón, donde me pisas tanto!,
¡qué soledad sin ti, cierva de llanto!,
qué soledad de luz buscando el día.

3

COMO LA FLOR DE LA ENCINA

ABRIL, ABRIL, ABRIL, ¿CUÁNDO TU CIEGA
primavera encendida en el deshielo?
¿cuándo tu asombro en el azul del cielo
y el corazón en su primera siega?

Veo tu carne trigueña y andariega
llegar a clase y descansar el vuelo,
y tu encinar en flor ya es un pañuelo
de lenta miel que avanza y nunca llega.

Latiendo con tu misma vividura,
ya me siento a tu lado estremecido
como vive la sal en la ola oscura,

ya vivo en ti disuelto y añadido,
mi mar del Sur, mi viento entristecido,
mi nunca fiel anclada y no segura.

4

OLA EN CALMA ES TU CUERPO

Yo siempre culparé los ojos míos.
(FERNANDO DE HERRERA)

ALBOS SENOS EN PUBERES JARDINES;
se abre una puerta, el aire se apresura,
y brillan de la noche en la ola oscura
tus muslos como saltan los delfines;

tus ojos dan al mundo sus confines,
juega el mar a la comba en tu cintura,
y la miel se convierte en atadura,
y en tu mano se encienden los jazmines,

y el sol nace en tu cuerpo, y se oye el canto
del amor como un puente entre dos ríos,
¡tan humano el milagro!, dulces bríos,

dulce sueño de ti que acaba en llanto,
porque Cuba eres tú me dueles tanto:
yo siempre culparé los ojos míos.

5

EL TIEMPO ES SOLO UN DIA

Recuerdo que tu primera infidelidad fue en Portugal.

¿NO ERAS MI GOZO TU?: YA ESTA VENCIDA
mi soledad de incienso en el acanto,
la soledad donde te sueño tanto
que comienza el mirar a hacerse herida.

¿No era eterno el amor?: ya está perdida
la guirnalda de nieve del encanto;
silencio tiene el mar y vuelve al llanto,
silencio el corazón y no te olvida.

¿VIVIR no era mirar?: fue una cadena
de miel hacia otro labio, una dulzura
de sol hacia otra tarde, una ternura

de principiante luz hacia otra arena;
soledad de varón henchida y plena,
¿no es más alta tu voz, no es más oscura?

6

LA PENDIENTE

YA EL SUEÑO HACIA LA MUERTE SE HA INCLINADO;
dame tu mano, Abril, sólo te pido
que quede la esperanza en lo que ha sido
y el trigo limpio en su sazón cortado.

No sé si tengo sed y he despertado
en la aceña del agua del olvido;
no sé, dímelo tú, si me he sentido
por mis propias palabras engañado;

no sé, dímelo tú, si en tu aspereza
no hay siempre un ademán de despedida
y hay un viejo mendigo puesto en cola;

la intensidad mantiene su pobreza,
su harapo de soñar, su desvalida
pasión por ti que permaneces sola.

7

ULTIMO ENCUENTRO

¡LOS CABALLOS, ABRIL!
Vasto y callado
sin levantar espuma en la ribera,
vino el dolor en franca primavera,
vino el dolor que tanto había esperado;

vino el dolor y cuando estuvo al lado
el corazón mantuvo su ceguera;
quedé allí, frente al mar, la tarde entera,
viendo en la playa el cielo abandonado;

vi el agua, el agua, ¡el agua!, que crecía
hasta estar en sí misma frente a frente
llenando el mar con su dolor abierto,

ella llenaba el mar y en ella ardía
la luz que vuelve a Dios, la luz poniente,
¡oh hermosura del mar al descubierto!

8

LA CENIZA DESPUES

En el Camino Nuevo de Santander.

POR TI DESDE LA NIEVE FLORECIENTE
he venido hasta el mar donde he encontrado
casi entera la muerte: se ha cansado
la mar, entre nosotros, de repente;

la carne tiene certidumbre y siente
memoria de jardín abandonado,
memoria de jardín viéndote al lado,
viendo morir a un niño en una fuente.

Los labios ateridos y entreabiertos
por el silencio están, y el mar eterno
con su agua de ceniza duradera;

y los ojos que entierran a sus muertos
sin poderte olvidar, como en invierno
aún mantiene el jardín su primavera.

9

EL POZO CIEGO

BIEN SE QUE LA TRISTEZA NO ES CRISTIANA,
que ayer siempre es domingo y que te has ido;
ahora debo reunir cuanto he perdido,
nieve niña eras tú, nieve temprana

jugando con el sol de la mañana,
nieve, Señor, y por la nieve herido
vuelve a sentir mi sangre su latido,
su pozo ciego de esperanza humana.

¿No era la voz del trigo mi locura?
ya estoy solo, Señor, y ahora quisiera
ser de nieve también y amanecerte;

hombre de llanto y de tiniebla oscura
que espera su deshielo en primavera
y esta locura exacta de la muerte.

V

POEMA DEL APRENDIZ Y EL DISCIPULO
(1935 - 1938)

ROMANCES DE ABRIL
EN HOMENAJE A GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Serrana de la Almudena
¿cómo siendo tu hermosura
de nieve tan blanca y pura,
tienes la color morena?

(LOPE DE VEGA)

I

VIVIR ES SEGUIRTE VIENDO

La lámpara del cuerpo es el ojo,
así que si tu ojo fuere sincero
todo tu cuerpo será luminoso.

(SAN MATEO, VI, 22)

VERTE QUE VISIÓN TAN CLARA,
vivir es seguirte viendo,
¡para morir no me sirven
los ojos con que te veo!

no sé si puedo seguirlos,
no sé si seguirlos puedo,
pero me llevan, me empujan,
me arrastran hacia tu encuentro.

Mientras estoy a tu lado
te vivo más que te siento;
no sé mirarte, no sé
mirar quedándome ciego.

Todas las cosas del mundo
te dan reconocimiento:
tuya es el agua que tiene
tu tembloroso espejeo,

tuya es la tierra que piso,
tuya es la vida que tengo,
tuyo el corazón que vive
con sol después del encuentro.

Si vives siento tu paso
caminar sobre mi cuerpo;
si faltas puede la luna
equivocarse de cielo;

si vienes todos los astros
se apagaran un momento
y en la noche limpia y clara
tu cuerpo se irá encendiendo:

éste es el pie que tenía
son de granizo en el suelo,
éste es el cuerpo tan niño
que estaba aprendiendo a serlo,

éste es el pecho que miro
sin querer, y el alabeo
de la miel que gateaba
para bajar por tu cuello,

quiero aprender a mirar
tu cuerpo casi sin verlo;
no tengo prisa en los ojos:
vivir es seguirte viendo;

no tengo prisa, tú eres
claustro donde me destierro,
núbil paciencia de playa,
tranquilísimo desierto,

¡verte para amarlo todo
porque si el ojo es sincero
se irá haciendo luminoso
al contemplarte mi cuerpo!

* * *

VERTE, ¡QUÉ VISIÓN TAN CLARA!,
vivir es seguirte viendo
como sólo ve la luz
el ciego de nacimiento.

Caminas junto a mi lado,
y un viento alegre y marcero
para cegarme de ti
me envuelve, me está envolviendo.

La tierra siente tus pasos
tal vez como yo los siento,
la tierra que tú pisares
quiero que cubra mi cuerpo.

¡Verte, Abril, verte tan sólo,
y el trigal limpio y moreno
tendrá su candelería
encendida bajo el cielo!

hojas de plata cantora
tendrá el álamo en invierno
y tintinearán mis ojos
levemente con su tiemblo.

No hay sol, no hay luna, no hay
nada sino este silencio
de estar viviendo a tu lado
como aprendiendo a ser ciego.

Viéndote, ¡todo es tan claro!
viéndote todo es tan cierto
que el latido de mi sangre
siente en ti su alumbramiento.

Ya en la vida y en la muerte
Abril, solamente quiero
vivir junto a ti, vivir,
vivir y verte viviendo,

cuando terminan las clases
y dan las doce en el cielo
cuya luz va rodeándote
de un resplandor velazqueño,

allí, junto al ventanal,
volviendo a sentir el vuelco
del corazón que se queda
mirándote tan pequeño,

allí donde todo puede
morir y nacer de nuevo,
no sé si pueden seguirte
mis ojos cuando te veo,

no me sostienen, no sé
casi sostenerme en ellos,
pero me llevan, me empujan
hacia ti, yo no los llevo,

me arrastran, yo no los sigo;
no sé cerrarlos, no puedo
cerrarlos, no sé vivirlos:
vivir es seguirte viendo.

2

TÚ QUE NUNCA HAS VISTO EL MAR,
¿cuántos peces de agua dulce
en las venas no tendrás?

3
LA FERIA DE LOS PAJAROS

SENTÍ QUE SE DESGAJABA
tu corazón lentamente
como la rama que al peso
de la nevada se vence,

y vi un instante en tus ojos
aquella locura alegre
de los pájaros que viven
su feria sobre la nieve.

4

CANCION DE RUEDA CON UNA VOZ QUE CANTA Y OTRA QUE CALLA

SI MIRA CON LA SONRISA,
si calla con la mirada,
si dice:—Casi he cegado
de tanto esperar;
hablaba
tan claro que yo entendía
más su voz que sus palabras.

—Siento despierta la sangre
como una lluvia cercana,
como una lluvia que borra
los límites de mi alma.

La quise hablar y no pude,
la tarde se paseaba
primero azul, casi niña,
después violeta y casada,
después...

—A veces los ojos
miran tendiendo las alas,
vuelan mirando las cosas
quietas, me acerco a mirarlas
y entre su quietud me pierdo
como en un bosque.

Y hablaba
para no mirar; reía
para no callar, sonámbula,
con luz abriéndole el sueño,
¡corazón de luna clara
que estás mirando y mirando
las cosas sin alumbrarlas!

La quise hablar y no pude,
tenía la boca cansada
y un poco estúpida, hablando
del amor sin escucharla.

5

Y NO LLEGABA LA PENA,
la estuve esperando tanto
para perderme y perderla.

6

CONTIGO

(Maternidad sucesiva)

NO HAY NOCHE, NO HAY LUNA, NO
hay sol cuando estoy contigo,
tiemblo de quererte tanto,
tiemblo de sentirme vivo.

tiemblo de saber que un día
la espuma se lleva al río,
y en el corazón del hombre
se lleva al tiempo el olvido.

No hay luz, no hay jardín, no hay
noche de otoño contigo,
¡quisiera que se acortara
el tiempo cuando te miro!

contigo para perderme,
para salvarme contigo,
contigo, Abril, para siempre
por los siglos de los siglos.

* * *

Tiemblo de verme en tus ojos
sin comprender el bautismo,
contigo, Abril, primavera,
el nombre nace contigo,

y el ser también en el seno
de tu vientre estremecido,
nieve niña y madre virgen
de mi tiempo y mi destino;

por ti se agrupa el rebaño,
por ti se doblan los trigos,
por ti los álamos tiemblan
y el mar se levanta en vilo

como los pueblos que llevas
en la mirada perdidos
para siempre, como el tiempo
que vuelve a nacer contigo,

contigo para salvarme,
para perderme contigo
como el beso que no sabe
sobre qué boca ha nacido.

¡No puedo verte, no puedo
verte cuando estoy contigo!
¡no sé mirarte, no sé
mirarte, pero te sigo!

tuyo seré madreselva,
madre viento y madre río,
isla de ti solamente
mi nacimiento continuo,

que estoy con dolor queriendo
lo que muero y lo que vivo,
lo que vivo y lo que muero
de tenerlo sin vivirlo.

* * *

YA EL TIEMPO ES SÓLO EL ESPEJO
donde te sueño lo mismo
que los chopos en invierno
sueñan su verdor florido.

No sé tu rostro, no puedo
saberlo, no lo he aprendido;
sin verte, casi sin verte
te estoy mirando, te miro.

No sé recordar, no puedo
recordar, si estoy contigo,
mas sigo viendo en tus ojos
el mundo entero y reunido:

los sueños que eran tan cortos,
los labios que fueron niños,
las manos que se quemaban
con el perfume del mirto,

la juventud que no sé
si he tenido o he perdido,
la vejez que acaso tenga,
que acaso tenga contigo,

todo renaciendo está,
y a Dios temblando le pido,
si cuanto vieron mis ojos
a través de ti lo han visto,

¡que nunca cese esta hora
que me ha cambiado de sitio
la sangre para que tenga
en ti su nacer continuo!

La voz que quiso ser nieve,
la nieve que, al fin, fue río,
el don de ver y la pura
ensoñación de haber visto,

el corazón donde a veces
canta un pájaro y sentimos
que se alegra la espesura
de la sangre con su trino,

y el tránsito de la carne
que aún recuerda el paraíso,
que aún recuerda que fue virgen
cuando se encuentra contigo,

todo volviendo a nacer,
todo naciendo del mismo
amor y del mismo asombro
que hace del mirar un rito,

así, tu mano en mi mano,
tu corazón junto al mío,
sosiégame, ten mis ojos
quietos, para siempre fijos;

sosiégame, ten mi vida
pendiente del gozo mismo
de estar muriendo y naciendo
junto, desierto, contigo.

7

ESA SONRISA QUE TIENES,
mi vida,
esa sonrisa que tienes,
yo te la castigaría.

8

SIGUE LA LUCHA CON EL ANGEL

¡YA NO MÁS!
pero era un ángel
tan concienzudo, su vuelo
dejaba en mis ojos un
levísimo parpadeo.

¡En tierra, que el mar no deja
cuerpo que abrazar!

Recuerdo
que en un templo de ceniza
luchamos sin conocernos,

luchamos y nunca pude
ni vencerme ni vencerlo;
hoy entre sus manos lleva
mi corazón a su entierro;

no encuentra sitio, no sabe
dónde enterrarlo, y aún puedo
seguir sufriendo en la tierra
mientras él vuela en el cielo.

9

POR NO LEVANTAR UN POCO
el telón, junto a tu lado,
he ido quedándome solo.

10

CONTEMPLACION DEL RECUERDO

A JOSÉ ROMERO ESCASSI

Vacaciones sin ti.

VERTE ES SABER TU DESTINO;
¿volviste, Abril?; cerca o lejos
todas las cosas que tuve
descansan en tu silencio.

El mundo entero y reunido
se quedó contigo y pienso
si habrá una vida distinta
del desvivir del recuerdo.

Durante noventa días
no volveremos a vernos
y mis ojos, poco a poco,
irán quedándose ciegos.

Nunca se acaba el verano
lento, lento, lento, lento,
¡y estoy tan solo, tan solo
como un aprendiz de muerto!

¿Volviste, Abril? Son tus ojos
presentes y duraderos,
me miran, me están llamando;
me llaman, me están doliendo.

Mientras la luz hace el mundo
y el ser va inventando el tiempo
que nos tiene entre sus brazos
siendo a la vez y no siendo,

vuelvo a encontrar tu sonrisa,
tu mirada y tu silencio,
¿volviste?, ¿dime?, ya canta
la primavera en el huerto:

Para morir no me sirven
los ojos con que te veo,
para verte no me bastan:
para recordar los tengo.

* * *

UN OLOR DE ADELFA JOVEN,
de mirto y de limonero,
va juntando, ¡no sé dónde!
lo que tengo y lo que sueño.

Esta es la sierra con nieve
que estaba aprendiendo a serlo;
éstas tus manos, las manos
que al verlas me parecieron

niñas y solas y andando
como al encuentro de un ciego,
y éste es el mirar que a veces
contestaba atardeciendo.

Pon la cruz sobre tu risa,
pon la cruz sobre tu pecho,

pon la cruz sobre tus labios,
estás tan lejos, tan lejos

que ya la vida es inútil
para vivir; queda el viento,
se va llevando las huellas
de tu paso en el desierto

del corazón, y hasta Octubre
no volverá el alba al cielo
con la viviente alegría
de ser luz y de saberlo.

* * *

¿VOLVISTE, ABRIL? A TU LADO
estoy mirando y creyendo
y he visto pasar tu vida
entera como en un sueño:

así eras niña, tenías
los ojos yendo al colegio,
yo los llevé de la mano
sin verlos, casi sin verlos,

y así, y en clase, te he visto
tan inclinada escribiendo
que te mojabas de tinta
la cara con el cuaderno,

y así serás algún día,
así serás cuando el tiempo
se vaya abriendo en tu carne
como una grieta en el hielo.

No sé si escucho tu risa,
quizá es el viento, es el viento
quien escribe en mi memoria
su alegre cascabeleo;

no sé si la sed fue el agua...
¿dime?, no sé, no sabemos...
pero haciéndose costumbre
tengo la sangre y recuerdo

que tú has mirado mis ojos,
sin verlos, casi sin verlos,
sin vida, casi sin vida,
sueño arriba y carne adentro.

* * *

AMOR, AMOR, PLAYA ABIERTA
donde se deshace el tiempo,
con la esperanza, soñado;
con la costumbre, desierto.

Ya caen las primeras hojas
empujadas por el viento,
y sé que late mi sangre
porque aún me sigue doliendo.

Esta es tu boca y tu frente,
tu mirada y tu silencio,
tu piel y tu morenía
arañándome por dentro,

¿pero eres tú, o es el paso
de la memoria cubriendo
de yerba el cauce que un día
tuvo espuma y movimiento?

No sé si la vida entera
se sostiene porque pienso
que en la apertura de curso
volveré a verte de nuevo;

no sé nada, nada, nada
más que alumbrar este sueño
en el cual vivo los días
tan sólo porque los cuento;

las horas que pasan muertas
me están contigo reuniendo
para vivirlas mañana
sangre arriba y sueño adentro,

sueño de vida que duele
sin ti, medida del tiempo,
sin ti, límite del hombre
y universidad del cielo.

11

SI ME QUIERES TANTO,
¿por qué no olvidas tu nombre
cuando sientes que te llamo?

12

LA BOCA CON LLUVIA

TODA ENTERA SONREÍA
con una sonrisa obscura;
toda ofrecida y entera
como la cruz en la tumba.
La sonrisa es la marea
del corazón y su altura
se va sumiendo en el labio
como en la playa la espuma.
Ya no recuerdo tus ojos,
y no puedo olvidar nunca
la luz en las tristes alas
de aquella sonrisa muda,
con el vuelo entrecortado
de una paloma en la lluvia.

13

CONTIGO APRENDÍ UNA COSA
más bien triste,
me olvidaste sin saberlo,
y sin saberlo te quise.

14

EL ANGEL DE LOS LUGARES DEL AMOR

TUVO LEYENDA NO HISTORIA,
fue verdadero y no cierto,
¡no pudo morir, no pudo
ser humo al toque del viento!

Donde el amor ha vivido
¿podrá no sentirse el vuelo
de su palabra en el aire,
de su llanto en el silencio?

Ciudad universitaria
que estuve en tus ojos viendo,
y tú has de ver, si Dios quiere,
en otros ojos, y luego

todos sentirán al verla
un amor de nacimiento
que irá subiendo a sus labios,
y te amarán sin saberlo;

sin saberlo te amarán
porque hay siempre un ángel ciego
repartiendo lo que aún queda
de nuestro amor en el viento.

15

LOLA,
la pena fue tan amarga
más que por pena por sola.

16

TRAS DE UNA SOMBRA

La cita tardía.

CUANDO LA TARDE SE ACABA
Dios sabe si para siempre

porque el tiempo es la agonía
del que vive y del que muere,

cuando se queman las alas
del arrayán en la fuente,
y el musgo nace en el río,
viniste a Granada a verme.

Desguarnecida te encuentras,
Ciudad de la Buena Muerte,
sintiendo la correría
del agua que nunca duerme,

y en tu silencio se unen,
triste y casi humanamente,
la luz que del cielo vino
y el resplandor de la nieve.

Patio y hiedra, cielo y muro,
senda y ribazo que ofrece
un quieto esplendor dorado
de sol en la juncia verde.

Las hojas cantan y cantan:
Viniste a Granada a verme,
viniste cuando mis ojos
ya no pueden sostenerte.

* * *

YA ES TARDE Y EN EL JARDÍN
hay un resplandor que tiene
su descanso en la violencia
dulcísima de la muerte.

Tronco arriba van las rosas
subiendo por los cipreses
y el corazón en el pecho
se me para de repente.

Dentro del estanque, el agua
poco a poco se oscurece,
mañana será este día
mi costumbre ante la muerte.

Ya es tarde; la luz descansa;
el cielo y la tierra huelen
a ti y a nunca; te has ido
de mí sucesivamente

año tras año, y ahora
—lo que pasa nunca vuelve—
ya es tarde para encontrarte
cuando el sol se desvanece.

* * *

HAY LUNA Y SOL EN EL CIELO,
y cuando las sombras vienen,
la ramazón del naranjo
se puebla incesantemente

con los pájaros que buscan
verde gracia y tibio albergue;
los dondiegos sienten frío,
la yerbaluisa se enciende.

¡Tanto soñar que vendrías!
ya has venido y nadie advierte
que estoy contigo y a solas
Dios sabe si para siempre.

Las aguas cantan y cantan:
Viniste a Granada a verme,
viniste cuando mis ojos
ya no pueden sostenerte.

Jardín del Generalife,
jardín con muertos que crecen,
y doblan como campanas
y brillan como laureles,

¡No quise verla, no quise
verla!
contra tus paredes
bate el aire y muere un sueño
que ya ha muerto varias veces;

jardín del Generalife
donde tus huellas se pierden
bajo un cielo que ya nunca
tendrá el silencio que hoy tiene,

¡jardín del Generalife!
deja que el viento se lleve
este recuerdo que tengo,
este recuerdo que vuelve;

este recuerdo que nunca
tendrá quien me lo recuerde:
mañana será este día
mi costumbre ante la muerte.

* * *

SOMBRA DE MIRADA OSCURA
bajo el amor que la enciende
como la luz dora el agua
misericordiosamente;

sombra de sol en el río
tan quieta cuando él se mueve,
sombra en el agua que pasa
misericordiosamente;

sombra del ala en el viento,
de ayer que vuelve y no vuelve,
de ayer que se va acabando
misericordiosamente;

sombra de sueño que un día
fuiste mi vida y mi muerte;
adiós, la noche ha caído
misericordiosamente.